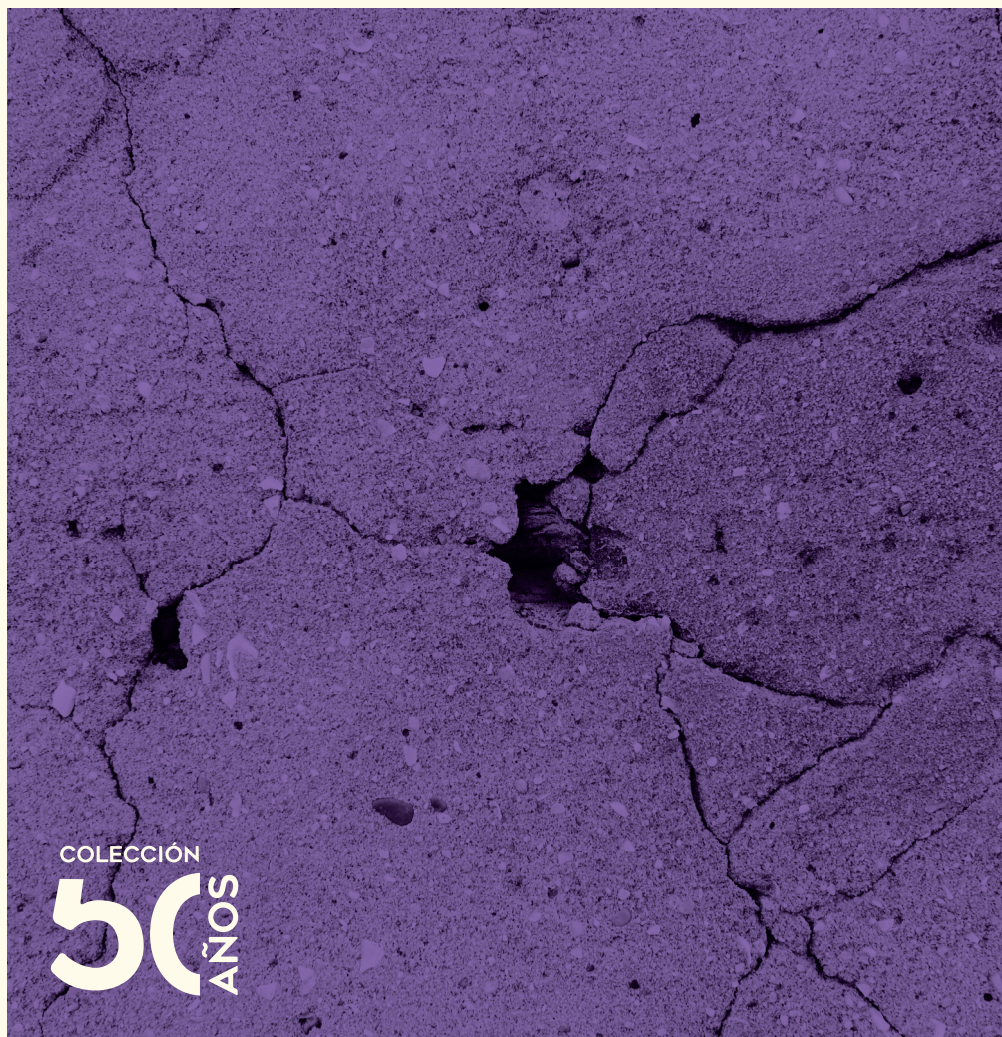


SIEMPRE VOLVEMOS A COMALA



COLECCIÓN
50
AÑOS

SOLEDAD FARIÑA

SIEMPRE
VOLVEMOS
A COMALA



CONMEMORACIÓN 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO - UTE - USACH

Esta colección reúne obras relativas al golpe de Estado y a la dictadura chilena, situando en el centro a la Universidad Técnica del Estado (UTE), para dar cuenta de sus efectos. De esta manera, entrega una visión coral sobre dicho proceso, compuesta de estudios académicos, documentos, entrevistas, testimonios, reportajes y textos literarios de autores disímiles en cuanto a su formación, inclinación política y pertenencia institucional, lo que provee a la colección de una diversidad en sus géneros y miradas.

Siempre volvemos a Comala
Soledad Fariña

Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2023
Av. Víctor Jara 3453, Estación Central, Santiago de Chile
Tel.: +56 2 2718 0080
www.editorial.usach.cl

© Soledad Fariña Vicuña, 2023

I.S.B.N. edición impresa: 978-956-303-627-5
I.S.B.N. edición digital: 978-956-303-628-2

Director de la colección: José Santos-Herceg
Director editorial: Galo Ghigliotto G.
Edición: Catalina Echeverría I.
Diagramación: Andrea Meza V.
Diseño de colección: Karin Gildemeister B.
Montaje de portada: Ana Ramírez
Corrección de textos: Luz María Astudillo U.

Primera edición, noviembre 2023

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico o mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de la editorial.

Impreso en Chile

SOLEDAD FARIÑA

SIEMPRE
VOLVEMOS
A COMALA


EDITORIAL
USACH

COLECCIÓN
50 AÑOS

*a Claudio Acuña, compañero en la
Escuela de Ciencias Políticas, compañero
de exilio y papá de mis hijos*

*a la memoria de Eduardo Charme
y Octavio Boettiger, compañeros de
Ciencias Políticas, asesinados el 17 de
enero y el 14 de septiembre de 1976*

*a la memoria de Ruperto Palma,
César Contreras, Tomás Aracena y José
Riquelme, compañeros del Sindicato
Unido de Trabajadores de ENDESA*

Buscar algo en el revés de las palabras

¿Hubo error que antecedió el horror?

Siempre volvemos a Comala es el nuevo libro de Soledad Fariña, cuyas publicaciones, que ya suman más de una decena, se han caracterizado, entre otros rasgos, por su sutileza y economía lingüística. Este nuevo texto suyo también responde a estas particularidades, a las que yo añadiría su osadía por construir y re-construir actos y circunstancias históricas que, en buena parte, existieron y que pueden ser sinónimos de conocimiento real y personal, vividos y comentados una y otra vez, trascendiendo a la escritora y trascendiendo, incluso, a nuestro país, volviéndose preocupaciones colectivas.

Entonces, esta re-elaboración poética, plena de antecedentes verdaderos, precisos y afincados en una época determinada, trasciende los hechos puntuales que se expanden volviéndose dudas, preguntas, preocupaciones, incógnitas que nos seguimos haciendo desde tiempos inmemoriales: la vida, la muerte, la dignidad, el horror, el poder, el sufrimiento, la valentía, la culpa, los liderazgos, la fiereza, la entrega, la renuncia, el espanto, la verdad, los olvidos, las memorias, la traición, el destino y, así, interrogándose (el texto) e interrogándonos —nosotros, lectores— casi sin término ni descanso, en especial cuando experimentamos una “situación límite” (Karl Jaspers). A estos enigmas, tan humanos, muchas veces sin respuestas, colaboran que este libro esté constituido por decenas y decenas de fragmentos que, en muchas ocasiones, no son consecutivos y quedan descontinuados, exigiéndonos colaborar con la poeta y el texto para participar en profundidad de él y con él.

Ya dije que *Siempre volvemos a Comala* es el título de este volumen. El nombre incorpora un lugar que es posible que no todos recordemos,

pero este texto que trabaja con la memoria y es memoria (nos) exige volver a consultar: ¿Comala existe en alguna parte?, ¿lo habré leído en algún escrito? Y rememorando nos encontraremos con Juan Rulfo, ese extraordinario escritor y fotógrafo mexicano, rara vez sonriente, tan serio y enigmático como el mundo y los mundos que nos muestra y transmite en palabras e imágenes visuales. Y Comala se nos aparece como el sitio donde sucede su novela *Pedro Páramo*, el emplazamiento al que llega Juan Preciado y donde permanece para siempre, pues allí muere. Si seguimos evocando a Comala, ese pueblo lleno de ecos, crujidos, hablas, cuchicheos, nos transportamos a un espacio, a un tiempo, a un universo de finados que platican, se quejan, susurran, gimotean, se secretean, rumorean como seres vivientes cuando todos son difuntos. ¿Será esta atmósfera, este ambiente, una clave para comprender el texto que comenzamos a leer?

Y... abordando *Siempre volvemos a Comala* con esta incertidumbre, a las pocas páginas descubrimos que las heterogéneas voces que se expresan y que “escuchamos” al leerlas, pertenecen a seres que —en su mayoría— existieron (en la vida “real”), pero que cuando los vamos conociendo y reconociendo y vamos construyendo su trayectoria comprendemos que, en su generalidad, ya no están entre nosotros, pues han dejado de ser, muchos de ellos por propia voluntad.

Podrían ser descripciones de fotos o tomas de cine o la simple narración de un hombre innominado que se hace palabra para relatar su quehacer en unos diez, quizás una docena, de trozos casi siempre breves donde es figura principal. Él mismo no se nomina (hasta más tarde), ni nadie le otorga un nombre. Mas, a medida que se expresa y se va mostrando en el paso del tiempo, vamos descubriendo, con menor o mayor sospecha o certeza, quién es ese hablante-narrador, quién se contempla y se presenta a sí mismo desde joven, en la década del 30, hasta su dramática muerte. Por detalles (que pueden llegar a ser fundamentales), deducimos que quien enuncia no es cualquier persona: en ocasiones lo hace frente a un micrófono (que varía en su forma de acuerdo a la época); en otras, es filmado; en terceras, está solo en su soledad, enfrentado con él mismo y, por último, ya es estatua, mito, presencia inolvidable aún en ausencia física.

Con posterioridad hay cambios en su modo de expresarse, aunque el monólogo continúa, amplificado. Quien piensa revela su nombre: “Allende, Allende, más allá...”, que ciertos lectores ya suponíamos, ya sa-

bíamos. El Presidente ya no es cuerpo. Su mente, su pensamiento no está estático y juega con los tiempos, nos muestra que conoce el futuro, lo que sucedió con posterioridad a su digna desaparición a causa de su suicidio-asesinato: “sienes dispersas”, “estallido fulgor mentón bóveda cráneo”, “la abstracción de mi cabeza”, “mi cabeza inexistente”. Los cambios temporales nos obligan a trasladarnos desde el gobierno de la Unidad Popular a los momentos posteriores al Golpe cívico-militar, muy en especial a la brutalidad, la indignidad e inhumanidad, a la falta de valores y de ética, que diferenciaron el pasado de ese presente de la época de la dictadura.

Finalizadas estas escenas —“¿en qué no-lugar del no-tiempo?”— hay circunstancias, quizás la mayoría, en que la “voz sin cuerpo” del *Compañero Presidente*, su palabra, se comunica con otros fantasmas: cercanos, partidarios, parientes. Estos son los momentos en que no podemos olvidarnos de Comala porque Allende percibe murmullos, sonidos, presencias espectrales (sin organismos) y, al reconocerlos, los enfrenta y enlaza diálogos complejos que se relacionan, por lo general, con las situaciones que sucedieron durante su gobierno que, como sabemos, fue abortado sangrientamente el 11 de septiembre de 1973. Así, imbuido de sus principios y de las convicciones que motivaron y guiaron su trayectoria política completa, con una consecuencia indiscutible que nadie, ni siquiera sus enemigos pudieron desconocer ni ayer ni hoy, intercambia pareceres, entre otros, con quienes lo acompañaron, aunque no estuvieran totalmente de acuerdo con su compromiso de “llegar al socialismo por elección” y realizar una revolución en democracia, *a la chilena: con empanadas y vino tinto*, y respetando las bases de la Constitución de ese entonces.

El texto *Siempre volvemos a Comala* es un verdadero tejido de voces diversas, de hablas, de palabras, de lenguajes, que pueden confundirse y confundirnos, que pueden engarzarse, que pueden aproximarse, pero sin clausurar jamás diversidades y desemejanzas: “La vida no es una secuencia”. Por esta razón, el abanico sonoro se amplía y ensancha mucho más allá de los discursos de Allende, de sus conversaciones con Régis Debray y de los nombres dolorosamente emblemáticos; y no son sólo los torturados ni los habitantes de La Legua ni Luz Arce ni Miguel Enríquez ni Carmen Gloria Quintana ni el Guatón Romo (con su escritura de patas de gallo) ni Pinochet ni Lumi Videla ni Laurita ni Beatriz Allende ni Clara Tamblay ni Arnoldo Camú ni Freddy Taverna ni Violeta Parra ni sólo chilenos quienes se expresan pues con mayor cercanía o distancia

—encarnadas en el tipo, la ubicación, el color y el tamaño de la letra y de la estrofa—, se dan diálogos entre todos, entradas y salidas múltiples, apariciones, sueños. Con el Che Guevara, José Martí, Fidel Castro, Primo Levi, José María Arguedas, Alejandra Pizarnik, Emil Cioran, José Lezama Lima, Georg Trakl, Dante Alighieri y, sin duda, con Juan Preciado y Juan Rulfo.

No creo que ahora, en esta actualidad de mixturas literarias, tenga importancia a qué género pertenece un escrito. No obstante, podría especularse que este no es solamente un poema, pues hay extensas participaciones narrativas. Incluso, me parece que podría volverse obra teatral o leerse como tal o entonarse como un coro o una cantata. Lo que sí me gustaría enfatizar es el gesto GENEROSO de su autora. A 50 años del Golpe cívico-militar, Soledad Fariña elabora un homenaje concluyente al Presidente Salvador Allende que demuestra un trabajo de investigación responsable y profundo. La escritura, disposición y complejidad de *Siempre volvemos a Comala* es totalmente acorde no sólo con la trayectoria literaria de esta autora, siempre tan lejos de obviedades, sino también con la complicación que significa enfocar artísticamente uno de los momentos más arduos de la historia de Chile. Además, como señalé, respeta y honra la magnitud y grandeza del Presidente Allende, cuyo proyecto de socialismo en democracia lo erige como EL político más importante del siglo xx, allende Chile y Latinoamérica.

SOLEDAD BIANCHI

Santiago, mayo del 2023

*¿Es posible, entonces, heredar y cuestionar,
meditar y recordar?*

CARMEN CASTILLO

*Pero, quizá todo esto sea muy anacrónico;
quizá esto tenga el anacronismo de la vergüenza
la inactualidad de la utopía,
la vejez de la ética...*

MARÍA NIEVES ALONSO

Hablo frente a un micrófono grande y romboide, mi rostro aún es joven, delgado y llevo un bigote mínimo. Mis lentes no tienen el marco oscuro que más tarde marcarán mi identidad. Hombres y mujeres vestidos a la usanza de los 30 escuchan con gravedad mi palabra.

Mi rostro se ha ensanchado y mis lentes llevan ya marco oscuro, grueso. Me he quitado la chaqueta, hace calor. Frente a un micrófono cilíndrico, hablo y sonrío.

Visto guayabera blanca. Con una mano rodeo los hombros de un niño y su guitarra; con la otra sostengo también una guitarra, obsequio de la gente de campo. El sol pega fuerte esta mañana. Mirando directamente a la cámara, el niño y yo sonreímos.

Mi mano izquierda en alto. Cuatro micrófonos apuntan a mi boca. Enfático y con la vista hacia la izquierda me dirijo al pueblo.

De soslayo miro a Ernesto Guevara. Él, en primer plano, mira a la izquierda.

Día glorioso, salgo del Senado investido con la banda tricolor. No sonrío, mi rostro delata orgullo, satisfacción, pero también pesantez:

el momento de triunfo no puede ocultar mi inquietud por los días que vienen. Mi edecán aéreo se cuadra. Camina hacia la Historia.

Hace frío. Chaqueta gruesa, camisa cerrada sin corbata. Frente a sus viviendas de cartón y madera converso con pobladores. No sonrío y mi frente surcada de líneas muestra preocupación ante mi interlocutor que aparece de espaldas; es joven y usa una boina negra. A la derecha, mi edecán militar con la cabeza gacha deja ver la circunferencia de su gorra gris. Por sobre ella se alza la mano del poblador en actitud demandante. Atrás, entre los vecinos, una señora alta sostiene la solapa de su abrigo en ademán de cubrirse. Es hermosa. Es mi hermana.

Ambos de pie, Pinochet y yo, su mandíbula inferior gruesa sobresale levemente señalando lo que puede ser decisión y a la vez bobería. Su complexión, más gruesa que la mía, parece la de un perro de caza listo para abalanzarse sobre su presa. Sin embargo, yo no parezco la presa.

Sólo entran en la zona de luz mi perfil y el cuello de mi camisa blanca. La chaqueta oscura se funde con el silencio de la sala. En la zona de luz está también la barandilla del podio sobre la que apoyo mi mano izquierda. Hablo tranquilo y denuncio la agresión a mi pueblo ante la ONU.

Con la mano izquierda he tomado el teléfono. Llevo casco, chaqueta gruesa sobre una chomba tejida, también gruesa. Es una mañana fría. En pocos minutos más estaremos en llamas. Por última vez hablo al pueblo.

Tal como lo predije, soy estatua frente a la Moneda. Voy dando un paso que imprime movimiento a los pliegues de la túnica con que me han investido. Han reproducido mis lentes de marco grueso. En una placa con letras grandes han escrito mi nombre

SALVADOR ALLENDE GOSSENS

abajo, la fecha de mi inconcluso mandato y las palabras que fijarán mi sitio en la Historia.

Sin embargo, no hay espacio para la frase que definió mi encrucijada, impulsó y atenuó mi accionar, llegando a ser la aporía que abrió paso al final

¡Somos responsables, compañeros!

“¿Ante qué? ¿ante quién?” —parecen responder los rostros que me miran atentos, me aplauden y, como yo, quieren doblar la mano al designio de la historia pequeña— “este Gobierno es nuestro y pronto alcanzaremos el poder del cual usted, padre y líder, también quedará fuera. Nosotros, sus hijos, no le debemos nada... a nadie, los hemos enriquecido, los hemos alimentado por años, por siglos. Tanto tiempo oprimidos, tantos siglos carentes de palabras para expresar nuestros deseos. Usted nos ha dado las palabras, nos ha entregado la voz. Es una voz a coro, se manifiesta en la calle en consignas simples, destempladas, sobrecargadas de sentido. Hemos aprendido y estamos más allá de sus hermosas, valientes y preclaras palabras”.

¿Es mi propia voz la que escucho o es el pueblo que me dice —me ordena— AVANZAR

SIN TRANSAR? ¡Somos responsables ante la Historia!, digo, ¡estamos construyendo Futuro!

Mi asombro es cada vez mayor al constatar que la palabra es incapaz de contener los deseos, nada hay más fuerte que el choque de deseos, aquí en estas calles, estos días. El deseo puede ser infinito: deseo de justicia, de libertad, de igualdad pero también de revancha, de poder, reacomodo...

Ah, cómo me gustaría el triunfo de esta revolución sin sangre como la pensamos, como la imaginamos. Cómo me gustaría no sólo denunciar a los que explotan, sino construir el edificio de tal modo que esas mentes no tengan cabida. Premiar a los generosos, a los solidarios. Mis palabras construyen, pero otras se encargan de destruir. Destruir. Pero ¡no daré un paso atrás, compañeros! ¡Este es el Gobierno del pueblo y yo soy su representante! Aún tengo el poder.

Y qué es el poder. Las respuestas se agolpan en mi cerebro estallado, vienen, van y se alzan como las olas en una tempestad. El poder es ejercerlo, dicen... pero este es un tiempo violento.

Traigo mis valores colgando de los bolsillos, de las solapas de mi chaqueta, herencia de mis mayores. Los conjugo y formo un ramillete de palabras, los subo a un tren, los bajo al campo, no descanso, bromeo, río, me jacto, toco una puerta, me presento, mi nombre es conocido: Allende, Allende, más allá...

Abro los brazos, abro la mente, respiro, curo los cuerpos, las heridas y digo que hay otra forma de vivir la vida, hay una dignidad, hay una humanidad, me presento una dos tres veces, seguidores y detractores van tras de mí, tengo hijas, tengo mujer, tengo amantes, amo y ellas me quieren, me adulan... ella sólo me exige sutileza, yo le respondo con elegancia.

Compañeros, quiero hablar con la verdad —¡qué es la verdad!— la verdad se acomoda, todos mentimos... un poco: la cortesía miente, la piedad también miente, no son grandes mentiras. Otras son las grandes mentiras.

Trabajadores de mi patria, camaradas, compañeros y compañeras, vendrá un día en que la mentira organizada tomará el lugar de la palabra veraz y no será porque la verdad esté oculta. No. Será porque nadie la querrá ver, nadie hará el menor gesto para desentrañar lo que ocultan los papeles entintados de engaño. Voces y gestos burdos levantarán escenarios burdos.

La mentira una vez más hará gala de su poder y, finalmente, se impondrá el silencio.

Colaboradores genuinos, temerosos, comprados ocultarán la tragedia y todo será vodevil barato: trapos colorinches cubrirán la escena del desgarró. No queríamos esto. Mi nombre vilipendiado —en vano— por los cuatro chacales. Y lo peor, nos quitarán la voz, nos quitarán el habla, y con amenazas y muerte nos quitarán la dignidad que forjamos.

Hay algo peor que la muerte, camaradas, y para ello deberían prepararnos: tratarán de convertirnos en títeres, nos quitarán el alma, el espíritu, nos obligarán a bailar al son grotesco de sus palabras escuchando la cadena de mentiras.

Intentarán instalar el olvido de nuestros muertos (héroes silenciosos que no hablaron, que marcharon cantando al pelotón de fusilamiento, o que incapaces de aguantar el dolor dieron nombres y hoy vagan preguntándonos: qué habrías hecho tú).

Compañero, tú que hoy ríes y festejas tu Gobierno, tú, que prometes defenderme hasta la muerte, en pocos días me traerás tus manos amputadas, tus falanges cortadas, tu lengua disecada para que con ellas y mis sienes dispersas hagamos algo, una antorcha, un ramo de amapolas, una pira sagrada.

Compañero, cómplice y soporte de tantas horas, la marea nocturna nos aguarda. Conservemos nuestra razón, hagamos un haz con las palabras que serán prohibidas y guardémoslas, estarán en desuso mientras siga este baile, este engaño, esta hipnosis, pues ¡ay! del que las siga usando, será expoliado, agobiado, lo cargarán de epítetos. Lo aislarán. Lo condenarán a una vida de oprobios, sólo por ser una anacronía viviente.

Alguien habla

y la voz se desplaza
mira observa la oscuridad —la luz—
de las palabras pronunciadas
en el tiempo
Y qué son las palabras ahora,
una entonación oscura amarga dulce
como los rostros que pasan bajo el balcón

Ellos cantan aplauden Yo sonrío
atesoro en mi mano la soledad
contenida en el aire (*¡ah! mantener el poder
como brasa en la mano y soplar las cenizas
a la frente del otro*)

Yo que hoy vago conversando conmigo
y con quienes encuentro en esta tierra
de ánimas que vuelven a pagar su culpa
—*a decir lo no dicho*—

Nosotros espíritus errantes
en este cuenco oscuro en esta ánfora gris
que nos contiene a todos, tal vez sea Comala
tal vez sólo mi oído

¿Eres tú, Juan?

—Sí, soy Juan.

—Dime, Juan, ¿cómo es que has vivido tanto tiempo en este pueblo muerto?

—Yo también estoy muerto.

—Es extraña la muerte, hablo sin palabras pero pienso y recuerdo, ¿tú recuerdas?

—Sí, recuerdo mi infancia y no encuentro lógica a esos sucesos, mi padre, mi madre, los hermanos de mi padre todos asesinados.

—¿Fue la Revolución?

—No, no fue la Revolución, fue más bien una cosa atávica, una cosa de destino. Este es un pueblo muerto donde no viven más que ánimas, donde los personajes están muertos y aun quien narra, Juan Rulfo o Juan Preciado, estamos muertos. Aquí no hay un límite entre el Espacio y el Tiempo. Los muertos no se mueven en el tiempo ni en el espacio. Así como aparecen se desvanecen...

Y yo

¿Podré ahora —sin Tiempo— escudriñar la
levedad de las palabras dichas en el tiempo?

¿Podré verlas tocarlas?
¿El tejido antiguo de mi discurso se convertirá
en polvillo?

¿Podré hablar —advertirles de esta levedad—
a quienes siguen tramando los hilos de la
Historia?

¿Le habré robado al hechor de Comala su
poder para escuchar a los muertos, escucharme
a mí mismo?

En esta hora, mi hora

ordeno que todos salgan no hay vacilación
lo he decidido —*con calma en estos años, como
un relámpago estos últimos días*— mi voz no
tiembla en el adiós pero un dolor agudo me
clava como estilete fino: qué irá a ser de sus
rostros oscuros de sus puños en alto luego de
esta hora mi hora *estallido fulgor mentón
bóveda cráneo* y cómo es que sigo pensando
desde trocitos blandos blancos dispersos en el
muro minúscula materia que contiene mi
humor mi labia mi ironía *todo lo que
soy es pensamiento* dije en el tiempo y en esta
hora el vacío recoge mi certeza mientras ellos
van vienen se acercan. Alguien llora alguien
se inclina alguien no resiste este paisaje rojo
y decide cubrirme con una manta ¡Qué
irán a hacer con mi despedazado cuerpo! Sigo
vagando en esta niebla gris en esta niebla blanca.
Alguien canta en un lenguaje antiguo.

*Cuando el alma feroz sale del cuerpo,
de donde se ha arrancado ella misma,
que en la selva sin que tenga destinado sitio fijo,
y allí
donde la lanza la fortuna, germina.*

*Brota primero como un retoño,
luego se transforma en planta silvestre
y las arpiás, al devorar sus hojas,
le causan dolor y abren paso
para que el dolor exhale.*

*Como las demás almas,
iremos a recoger nuestros despojos,
pero sin que ninguna de nosotras
pueda revestirse con ellos,
porque no sería justo recobrar
lo que uno se ha quitado voluntariamente.*

*Los arrastraremos hasta aquí,
y en este lúgubre bosque
estará cada uno de nuestros cuerpos
suspendido en el mismo árbol
donde sufre tormento su alma.*

Y mi alma

mi pobre y altiva
mi soberbia alma

¿tendrá valor para jalar del gatillo?
¿para aguantar
el dolor que causan las arpías?

oh, Ixtab, diosa del suicidio
y esposa de Chamer dios de la muerte

protégeme guíame

acompañame a mi paraíso especial

guía mi alma en la hora precisa
y no dejes que dude ni un instante.

Bien lo sabes: no es a causa
de haber vivido en el error.
No es por la angustia insufrible de saberme yo mismo un error.
No soy una carga para mi pueblo.

Y no es carencia de amor.
Tengo amor doy amor

¡Ah, cuánto amo la vida!
aromas sabores

también el tacto de una piel áspera o suave.

Tú lo sabes, no soy la pasión inútil.
No soy el paso entre la nada y la nada.

Ah, Ixtab,

se dice que el mundo me ofrecerá la inmensidad del mar,
un alto picacho, el puñal,
el humo del carbón,
el veneno, el dogal.

No es mi encrucijada

el que habla a mi lado dirigiéndose al pueblo
—al mío—

me ha regalado el arma que conservaré
hasta el final

Porque sépanlo de una vez,
a ustedes, trabajadores de mi patria, les digo:

No tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de Mesías,
no tengo condiciones de mártir,

soy un luchador social que cumple una tarea,
la tarea que el pueblo me ha dado

pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la
Historia y desconocer a la voluntad mayoritaria de Chile:
sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás; que lo sepan:
dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el
pueblo me diera...

brotaré como un retoño
seré luego una planta silvestre.

ENCUENTROS FURTIVOS

Laura, ¿qué haces aquí flotando en esta nada, tan pálida
tan delgada? ¿Vienes a recordarme,
a decirme,
a anunciarme?

No, no me anuncies, no me digas,
porque aún estoy en el tiempo
y a mi lado
está él con su voz Verde Oliva

Caracoleando en el aire vemos acercarse el Futuro:
un caballo bicéfalo —cara negra pelaje negro
la otra blanca pelaje blanco—

Acaricio sus belfas, ¿a cuál de los dos sujetaremos
las bridas?

¿a cuál de los dos enterraremos la espuela en los ijares
hasta que sangre intensamente,
sangre?

... en este país tan querido para mí

¿Qué dices a quién hablas, Laura? ¿Le hablas,
o le escribes a él, Verde Oliva?

... nuevamente perdóneme... necesito mi Patria, no puedo seguir esperando

¿No puedes seguir esperando qué, Laura?

Ah, todavía estás ahí, en el tiempo

¿Y dónde,
después del tiempo, te arrojará la fortuna?

¿En qué no-lugar del no-tiempo
recogeremos juntos
los despojos?

Escucha, Laura, esta voz ronca y quejosa que dice

*... atosigado ya de odios e ilusiones, de impotencia y vacío,
decidí, otra vez, suicidarme*

y dice más, dice tener algo *de sapo*
de calandria de víbora y killincho
también de pariwana

Todo es pureza —dice— pero también impotencia
en una infancia con milenios encima
milenios de historia de gente entremezclada
hasta la acidez, la dinamita,
nos dice Arguedas

¿Milenios que no hemos escuchado?

Tal vez es el enigma, Laura, los milenios
que no hemos escuchado

Aquí llega otra voz, se introduce en mi oído,
llena mi oído con un susurro bisbiseante y habla del poder
qué poder:

*poder disponer absolutamente de uno mismo y rehusarse: ¿hay don
más misterioso?... en un sólo instante, suprimimos todos los instantes...*

¡Ah! ESE poder. Sin embargo, aquí estamos,
inmersos en instantes. Escucha con atención esta brisa que
quiere acariciarnos, aunque es triste, es feroz y habla de
nuestras bocas quebradas

*La noche abraza a los guerreros moribundos,
irrumpe el lamento salvaje de sus bocas quebradas*

Guerreros, no héroes, ¿es lo que fuimos?
¿Con qué luchamos, Laura?
¿Contra quién?

¿Hubo error que antecedió al horror?

¿O todo estaba escrito en los milenios de Historia que
cargamos sobre nuestras espaldas?

Alguien me llama
alguien reclama con voz de jilguerito ronco:

¡Levántate, Pailahuán!

la voz se escurre como gotas de miel dulce y agria
para dejar pasar la Historia en esta niebla que no me deja ver,
sólo escuchar... Y aquí llega otra voz

*Por la noche llegamos a la finca... hicimos una exploración
siguiendo el curso del río ÑACAHUASI*

Ah, eres tú, Comandante, muchas veces he vuelto
al enigma de tus líneas apreciando mi gesto —mi
revolucionario gesto, dices— pero también al recuerdo
de tu voz que entre respiro y respiro entrecortado
reprueba uno de mis discursos, ¿por qué? Lo olvidé,
pero ahora vagando entre voces sin cuerpo tal vez
podamos entender: de las palabras flotando en el éter
¿cuál de ellas está más cerca de la palabra verdad?

No me respondes, no eres la imagen mirando al
futuro con una estrella en la frente, eres sólo palabra
escrita perpetuando una vivencia que mi cabeza —la
abstracción de mi cabeza— entrelaza a otra imagen que,
como la tuya, se puebla de ríos montes selvas y hombres
que en la manigua avanzan y retroceden... las
escucho en cadencia, en canon una sobre la otra

Subir lomas hermana hombres,
te escribió Martí en su Diario

el camino fue siguiendo el ÑANCAHUASU
le cuentas en el tuyo

Día mambí, salimos a las cinco.
A la cintura cruzamos el río,
y recruzamos por él:
bayas altas a la orilla.

Luego, a zapato nuevo, bien cargado,
la altísima loma, de yaya de hoja fina,
manajagua de Cuba,
y cupey,
qué luz qué aire qué lleno el pecho,

te dice él hendiendo el aire

llegamos a un arroyo,
pasamos el día en la aguada fría
al lado del fuego esperando,

le escribes

La noche bella no deja dormir
silba el grillo el lagartijo quiquiquea
y su coro le responde,

te canta Martí

fuimos partiendo monte
bajo el “chinchín” constante del surazo,

le cuentas
desde otro viento

¿Será verdad que ha muerto Flor
el gallardo Flor?

te pregunta Martí

... hizo un movimiento brusco y cayó al agua
lo trajeron al poco rato ya exangüe,

le contestas recordando
la caída y la pérdida de...

¿Y el agua que no viene
el agua de las heridas que al fin traen
en un cubo turbio?

apura él

Hemos perdido al mejor hombre de la guerrilla,
dices,

Le entró la muerte por la frente,
te responde Martí

Bajamos a Muyupampa cerca de Camiri
bajamos orilleando el Rosita

escribes con trazos
rápidos

(¿Cómo será el Rosita, cómo será Camiri?)

Oigo la música de la selva compuesta y suave,

dice en un susurro Martí

Vademos otro río hasta llegar a Higuera,

escribes

(la Higuera, la escuelita de la Higuera,
donde más tarde yaces
allí, en la Quebrada del Yuro)

*El espíritu que sembré
es el que ha cundido,*

te escribe Martí

*las palabras
no pueden expresar lo que yo quisiera,*

susurras tú

*Veo en lo alto de la cresta atrás
una paloma y una estrella,*

te canta bajito Martí

*Era cierto, en una revolución se triunfa
o se muere, si es verdadera*

afirmas tú, Comandante

¿Y cuál fue nuestro viaje, Laura?

Escuchemos

La noche ha muerto y ha sido el pueblo quien la mató, la estrella baila en los ojos y niños juegan al sol. Comienza la vida nueva y es tiempo que construyamos; juntando las manos todas, ya nada nos detendrá...

La alegría es genuina, pienso, las cosas se están haciendo. Recuerdo mi voz, el tono metálico de mi voz aquel día

Pueblo... Pueblo de Chile... Pueblo de Santiago: hace un año, en este mismo y amplio estadio, dije que el pueblo había dicho "Venceremos" y vencimos... Hoy puedo decir, con legítimo orgullo de compañero Presidente, que es cierto también lo que expresara: vamos a cumplir y hemos cumplido...

Perdura mi voz perduro en la memoria

hay calles plazas escuelas con mi nombre.

Aún en vida mi nombre era ya herencia

Y ahora, al brotar mis retoños,
las arpías
—devorando mis hojas—
abren paso para que exhale el dolor,
el mío en otros cuerpos

*me han amputado el pie la mano han aplastado mis
testículos me han empalado por el ano*

*¡ay! qué me están haciendo qué hacen pero
qué me hacen en los senos mis pezones los
quemán*

*me desnudaron me sacaron me ataron los pies a las
manos por detrás y luego me amarraron un cordel
desde los pies a la boca abierta con un lazo tiraban
del cordel y me hacían doblar la espalda y la cabeza
hacia atrás hasta extremos insoportables y dolorosos*

*así atado, me colgaron a un árbol me
patearon y me golpearon con una metrallera*

*¿qué hago aquí flotando boca abajo en este río
barroso? ¿estoy vivo? me llevaron me sacaron me
trajeron muchos como yo flotan a la deriva en este
remanso pronto llegarán a la orilla y alguien con
un palo intentará alcanzarnos enganchar nuestra
ropa la camisa parda que todavía llevo ¿y cómo
es que lo veo si floto boca abajo? pelo claro dicen
píje dicen de dónde habrá salido “al regimiento
coraceros” eso recuerdo que dijeron mientras siento
el agua borboteando en mis oídos llenándome de
voces, otras voces lejanas se mezclan con las aguas*

*Esperábamos que dejara de
estremecerse el techo las baldosas
la baranda. Sordos como somos no
escuchamos el ruido*

*alguien dijo que teníamos que esperar me
quedé dormido ella me remeció: nos
vendrán a buscar dijo. No nos vendrán
a buscar dijo más tarde frente a mí para
que leyera sus labios. Mira el agua está
subiendo qué agua no sé tengo
sed tengo sueño le dije pero nadie
me oyó ella estaba dormida su cabeza
colgaba sólo desechos negros, piensan
los blancos de New Orleans, sólo desechos
negros y basura blanca*

*qué hacen esas mujeres caminando
en el agua el río ha remansado
es un lago estancado entre hileras
de casas Ellas caminan cantan
van cantando
Tienen algo en la mano
No, van empujando un balde
y cantan en el Agua ¿cantan?
¿lloran?*

*¿Eres tú hija la que empuja ese bote?
¿qué haces aquí en esta Agua?
¿qué cantas?
¿o no estamos en el Agua?
me dijeron que habías... que te habías...*

*Ah, este dolor
que causan las arpiás al devorar mis hojas,*

*mi retoño suspendido del árbol,
peces pequeños arrugados
poco pelo, pocos dientes,
de habla torpe enmudecida por el agua,
boqueamos*

Dios salve a nuestras almas gastadas

Dios, Dios no tiene que ver en esto

*¿Que qué me hicieron?
inmersión en agua sucia
la parrilla las colgadas
me quebraron entera
todavía tengo un tímpano roto
todavía me duelen las costillas
cuando hace frío droga
mucha droga piensan
“lo que no habla en tortura
lo hablará bajo la droga”*

observo mi palabra todavía en el tiempo

Quizá repitiéndola aquí, fuera del Tiempo,
pueda conjurar la fatalidad de la Historia:

Trabajadores de mi Patria, les digo

YO los llamo con pasión
los llamo con cariño
los llamo
como un hermano mayor
a entender nuestra responsabilidad

*no han vuelto todavía no vuelven
yo decía es mentira es absurdo
¿cómo lo iban a fusilar?*

LO que debilita y divide a los trabajadores...

*allí estábamos sacaron una hoja
y nos leyeron "en el camino
los detenidos trataron de huir
y fueron todos ametrallados"*

LO que fortalezca a los trabajadores
fortalece al Gobierno
y tienen que entenderlo

*no lo pude creer a pesar de que
la gente lloraba nos fuimos al
Regimiento nos fuimos a la cárcel
a Investigaciones*

LA revolución no se hace en las palabras
Compañeros
se hace en los hechos

*de a tres de a dos de a uno
lo más terrible es que quedaban
vivos y había que rematarlos*

Y hacer la revolución no es tan fácil

*nos daban una lista de personas
que uno tenía que sacar de la
cárcel en la mañana*

LES hablo como el Compañero
Presidente de la República

*estuvimos esperando bajo la
lluvia los sacaron amarrados*

MÁS allá de nuestras fronteras
desde África y de Asia
y aquí
en el corazón de América Latina

*porque los fusilamientos se
hacían al despuntar el alba o al
caer la tarde*

HOMBRES y mujeres miran
con apasionado y fraterno interés
lo que estamos haciendo

*nosotros queríamos seguirlos
pero nos dijeron que nadie podía
seguirlos*

SI fracasamos en el campo económico
fracasaremos
en el campo político
y será la decepción y la amargura
para millones de chilenos

*no podía creerlo, a pesar de
que ya todos los demás sabían
Entré y allí estaban los seis*

PARA millones de hermanos
de otros continentes
que nos miran y que nos apoyan

*empecé a mirarlos uno por uno
estaban todos destrozados
uno encima de otro*

TORRENTES de sangre
cárceles y muerte
marcan la lucha de muchos pueblos

*nos dijo que teníamos que tener
mucho valor para pasar a ver lo
que nos iban a mostrar*

Y aun en aquellos países
en donde la revolución triunfó
el costo social ha sido alto
costo social en vidas que no tienen precio
camaradas

*entramos, lo que vimos era
indescriptible*

COSTO social en existencias humanas de niños
hombres y mujeres
que no podemos medir por el dinero

*no podíamos creer que eso era lo
que había quedado de nuestra
hermana*

PIENSEN compañeros
que en otras partes se levantaron los pueblos
para hacer su revolución
y la contrarrevolución los aplastó

*la cara hinchada los ojos
reventados el cuello cercenado le
tenían puesto un saco*

HABLO de trabajadores
de campesinos
obreros
empleados técnicos
intelectuales profesionales

*desnudos, con sus manos y pies
atados con alambres con los
dedos amputados a la altura de
la falange*

VIDAS que no tienen precio
camaradas

*manos y pies atados a la espalda
poniendo el cuerpo en una
extraña posición de piernas
flectadas hacia atrás*

TRABAJADORES de mi patria
ustedes ya saben
lo que el Gobierno ha hecho
les hablo como el Compañero Presidente
para defender el futuro de Chile

*él se entregó y nosotros no
volvimos a tener noticias de
él por muchos días fue algo
realmente horroroso, inhumano*

ACORRALADO y perseguido
por los grupos oligárquicos
Balmaceda
puso fin a su existencia
legando a los chilenos un ejemplo
profundo y hondo
de sentido nacional y de responsabilidad

*estaba en un rincón de un patio
cerrado esposado descalzo y
apuntado de metralletas*

RECOGEMOS esa herencia,
pero decimos
que los tiempos han cambiado

*después supe que había estado
tranquilo que había hablado con
su hermano*

NO habrá aquí una guerra fratricida
porque la vamos a impedir

*le dijo que lo que más sentía era
no poder vivir más*

NO habrá un Presidente
que tenga que suicidarse
porque no lo haré

*supe que les dijo a los otros que
tuvieran valor, que no perdieran
la fuerza, y se fue cantando
La Internacional*

NO habrá un Presidente
arrastrado al suicidio
porque el pueblo sabrá responder

*Ahora me han dicho que lo
echaron al mar en un saco a él
y a los otros*

Hace frío,

alguien me ha puesto una manta en los hombros, intento
hablarles desde este balcón, alertarlos

“¡Basta ya de conciliar, es la hora de luchar!”
corean una y otra vez

“¡Pido la palabra!”
les digo y sonrío, finalmente me hago oír:

“¡Compañeros, necesitamos más unidad!”

“Pero Compañero, se nos pidió organización, nos hemos
organizado, ¿no tiene confianza el Presidente en las
organizaciones que nos ha hecho formar?”

Es 4 de septiembre, estoy cansado, levanto la mano, no hay
discurso, hace frío, me cubren los hombros con una manta, sonrío,
miles y miles pasan bajo el balcón, ríen, gritan, me saludan, son
mi aliciente, me han convertido en un mito, soy un sino, dicen
que me defienden, ¿de qué? Nada puede dañarme, ya soy bronce,
soy futuro, soy Historia.

Sólo debo cumplir el último rito y no es el más duro, más duro
es mirar su dignidad, su entusiasmo, su voz: qué será de ellos, no
comprenden, no quieren, no pueden comprender

Alguien dice que esa noche se podía palpar mi soledad.
Estoy solo. ¿Estoy solo?

Alguien susurra a mi lado

- Ah, Miguel, eres tú, ¿estás también aquí vagando entre las voces?
- No, no estoy vagando, tengo cosas que hacer.
- Mira, Miguel, les dije tantas veces, y tantas veces estuvimos de acuerdo. Este es un proceso distinto, cada país tiene el suyo.
- Sí, es distinto. Lo aceptamos. Pero ¿cree, Compañero, que lo peor de la derecha, el fascismo, se quedaría mirando como su casta perdía privilegios?, ¿que iría nuevamente a elecciones?
- No tengo alternativa. Este es mi gobierno, votado por la mayoría. No otro. Llegar al socialismo por elección.
- Sólo demostraron lo que eran. No les costó mucho convencer al ejército.
- Se los dije, tantas veces... Y tu muerte, Miguel... estabas tan lleno de vida que no avistaste la muerte, no sentiste el peligro, y yo no...
- El peligro sí, la muerte, no (aún no, tengo que hacer, muchas cosas que hacer)
- Yo no presenté la traición, y la tenía a mi lado...

(Augusto escuchando)

(Augusto escuchando)

(Conforme, conforme. Entonces hay que impedir la salida)

(No se va a entregar... Así que no, por ningún motivo, que vaya al Ministerio de Defensa. Allá llegamos todos. Por ahora, ataque La Moneda. Fuerte)

(Rendición incondicional, nada de parlamentar. Rendición incondicional)

(Negativo)

(Están ganando tiempo. No acepten ningún parlamento. Parlamento es diálogo. Rendición incondicional)

(Negativo)

*(¿El Presidente Allende está metido ahí?
¿Seguro que está el señor Allende ahí?)*

(¿Se rindió Allende? ¿Cómo es la cosa? Aló, Patricio. ¿Se rindió ya?)

(Entendido. Que lo metan en un cajón y lo embarquen en un avión, viejo, junto con la familia)

(Gracias, gracias. Nos encontramos en el lugar que acordamos)

EL FRÍO AUMENTA

un frío intenso.
No es soledad, cómo medirla cómo aquilatar (la traición)
no hay tiempo aquí para la ira.

Laura, mi hermosa y valiente hermana
¿estás aquí?

te veo caminando por calles polvorientas rodeada de gente
¿qué dices? ¿a quién le hablas?

*no podré mirar por última vez a mis compañeros
pobladores...*

te veo erguida desafiando a un carro policial, sola, sin perder tu elegancia,
como una reina de la primavera, del verano, del otoño
y de este invierno oscuro en que todo se cruza, se confunde:

tú, cayendo al vacío, mi hermosa Laura
mi valiente Laura

y yo... sin poder acercarme a tu cuerpo destrozado

*Podad mi cuerpo cada primavera y que
crezcan con fuerzas renovadas, en su tumba,
mis esquejes*

Tal vez son tus esquejes lo que creo que es tu voz
y entonces pienso si piensas o sólo vagas como
recuerdo en mi mente y pienso si soy Yo todavía una
cosa que duda, entiende, quiere, imagina... o sólo soy
el recuerdo de alguien que me evoca y escribe. Pero
aún soy, porque pienso, y pienso (intuyo) que es la
fuerza de mi conciencia —en el último instante— lo
que hace que aún SEA, porque sigo pensando

Ah, Laura, creías —crees— en la migración de las
almas y tu alma transmigra de un estado a otro
estado y dice palabras que llenan los sentidos,
imaginarios sentidos. O tal vez, como yo, crees
—creías— en la infinitud del ser por sus actos,
también por sus palabras pronunciadas, escritas,
transcritas...

Alguien se acerca,
alguien habla en voz alta

Allí recibimos los
primeros golpes

Y la cosa fue tan inesperada
e insensata que no sentimos
ningún dolor, ni en el cuerpo ni
en el alma.

Sólo un estupor profundo

¿Quién habla? ¿Quién dice
esas palabras?

¿Qué?

por primera vez
nos damos cuenta de que
nuestra lengua
no tiene palabras para
expresar

esta ofensa
la destrucción de un
hombre
una condición humana
más miserable
no existe

y no puede imaginarse

*a mí me destrozaron
me convirtieron
en un ente
sólo fui una víctima más
no sé si de mi propio
error
o bien de los que

me detuvieron*

quien lo ha perdido todo
falta de dignidad y juicio
puede perderse a sí mismo

falta de dignidad hasta tal punto
que se podrá decidir
sin remordimiento
su vida o su muerte

*¿Si no se me ocurrió decir que no?
¿No a qué?*

*no me torturen
no me violen
no me pregunten
no me transformen en basura*

*estaba entregada doblegada
quebrada*

nos ha quedado una facultad

y debemos defenderla
con todo nuestro vigor
porque es la última:

la facultad de negar
nuestro consentimiento

*eso les dije
si colaboro me matan
si me fusilan me matan*

*estaba sentado, amarrado de pies y manos,
había sido golpeado y torturado*

*Su rostro se veía bastante decaído
un agente le dijo:*

“Bueno, vamos a empezar a colaborar”

el infierno debe de ser así,
una sala grande y vacía
y nosotros cansados
teniendo que estar en pie...

y hay un grifo que gotea y el
agua no se puede beber

*Con la cabeza contestó negativamente;
me miró a mí y no dijo nada*

no se puede pensar

es como estar
ya muertos

*él cayó
como consecuencia de la lista
que nosotros entregamos
con mi hermano*

tenía bastante miedo

No regresó ya más

es difícil que
alguien pueda
entenderlo

*Ella estaba en muy malas condiciones físicas
y pensaba que la iban a matar*

*Por eso me regaló su chaqueta de cuero,
la que siempre llevaba consigo*

*Luego, su ropa fue repartida en el local
y después supe que su cuerpo sin vida*

fue lanzado al interior de la embajada de Italia

ya estamos cansados
de asombrarnos

*Lo perseguimos y llegamos
a una comisaría o retén chico*

*Allí está él, acorralado por nosotras
y defendiéndose de las acusaciones
que le hacíamos*

*Él mirándonos
y los pacos en una actitud neutral*

*Si hablo de culpas,
esta debe ser la más grande
que he tenido*

lo haría igual

y peor aún

y no dejaría

periquito

vivo

**¡Todo el mundo
pa' la jaula!**

ese fue

un error

de la DINA,

yo se lo

discutí

hasta última hora

a mi general

¡No

deje

a estas

personas

vivas!

es mejor

quedarse callado

y

olvidar

es lo único que debemos hacer

tenemos

que olvidar

OL-VI-DAR

esta es la palabra

*jamás imaginé que me iban a quemar
ni siquiera cuando me echaron la gasolina por encima*

*Pensé: “Cuando llegue a casa me ducharé”
Sufrí quemaduras horribles
en el 65% de mi cuerpo*

¿Merece realmente la
pena, está bien,
que de esta excepcional
condición humana

quede
cualquier clase de recuerdo?

*ahí me doy cuenta del daño físico
al mirarme el cuerpo,*

además del terror que siento

Ninguna experiencia humana

carece de sentido

ni es indigna de análisis

ahí no se duerme

*en todo momento una espera
que la vuelvan a sacar
para ser interrogada*

si no lo hacen aumenta el terror

Qué es esencial y qué es
accesorio
en el comportamiento
del animal-hombre
frente a la lucha por la vida

porque no se sabe lo que está pasando

*me sacan el scotch
me vendan los ojos con un trapo
y enseguida me llevan a una pieza
donde me desnudan*

por ello se debe querer
sobrevivir

para contarlo

para dar
testimonio

primero me sientan en una silla

*sufro vejámenes, burlas soeces,
insultos, golpes mientras me interroga*

Salvar al menos el
esqueleto

la armazón

la forma de la civilización

*así pasa la mañana
Moren Brito me lleva
a la pieza de los detenidos
hombres a carearme con....*

Hace tiempo que he dejado
de intentar entender
Nuestra personalidad es
frágil
está mucho más en peligro
que nuestra vida

*él está en un camarote tendido, en muy mal estado,
no se puede incorporar*

*tiene manchada de sangre su camisa,
vomita sangre, me entero que le han quebrado la columna
a golpes*

En qué hemos sido
convertidos

cuánto nos han
quitado

Qué es esta vida

*Me sacan de allí
y me tiran en una pieza
donde hay más mujeres detenidas*

Esto me llena de ira

Que los privilegiados
opriman a los no
privilegiados

Es esta ley humana que rige
toda la estructura

Ese día, y varios días, sentí los gritos
de OSVALDO
y los de LUIS EDUARDO CHARME

así como los gritos y lamentos
de otros prisioneros

Entonces nace
en mí un dolor
desolado

como ciertos dolores
que apenas se recuerdan
de los primeros años de la
infancia

*podimos ver su cuerpo
tirado al lado afuera de nuestra celda*

*Era muy delgado y estaba envuelto
en un abrigo azul*

es el dolor en su
estado puro

Si desde el interior del campo
algún mensaje hubiese
podido dirigirse
a los hombres libres

habría sido este:

No hagáis nunca
lo que nos están haciendo
aquí

PRIMO LEVI

*Compañero prenda la radio porque está el golpe.
Hago parar la fábrica. Se concentran los obreros en
los patios. Tres camiones se llevan a las mujeres con
guagua. Quedan sólo las solteras. Quedamos cien
compañeros*

EL GOLPE EN LA LEGUA

Entonces

¿qué debemos hacer?

*Mantenerse en los
puestos de trabajo
y esperar las armas
prometidas por sus
organizaciones
semanas antes.*

*Estamos reunidos en
INDUMET interceptados
por carabineros tenemos
que partir hacia
distintos puntos la
mayoría hacia
LA LEGUA.*

*Pronto nos encontramos
con una columna de
hombres armados.
ARNOLDO CAMÚ los
dirige. Nos sumamos a
la columna que quiere
llegar a SUMAR.*

*Hay mucha gente en la
calle.*

*En SUMAR habíamos
permanecido los del
SINDICATO queríamos
coordinarnos con
los militantes y los
pobladores de LA
LEGUA para resistir el
Golpe.*

*A las 10:30 ya está todo
el Aparato concentrado
pero sin armas.*

*Cuando llegamos
estaban felices.*

*La Comisión Política
da la orden de
combatir. No podemos
entregar el Gobierno
Popular sin defensa,
sabemos que todas las
Fuerzas Armadas
están combatiendo.
Intentaremos esa
defensa desplazándonos
al CORDÓN SANTA
ROSA.*

*Unidas las fuerzas
de la UP y del MIR
intentaremos la
liberación de una zona
y marcharemos en
auxilio de la Moneda.
Coordinar las acciones
entre los cordones
industriales SAN
JOAQUÍN SANTA ROSA
VICUÑA MACKENNA.*

*Punto de encuentro
INDUMET doscientos
obreros recibimos
armamento.*

*Los miembros de tres
Comisiones Políticas
deciden:
atacar una unidad
militar para obtener
armas.*

*Nos quedamos varios
varios varios.*

MIGUEL *necesita unas
horas para convocar a
400 hombres
50 con dotación
completa.*

*Llega la camioneta
con CAMÚ
no menos de veinte
metralletas, más unos
cuantos fusiles y otras
tantas pistolas de grueso
calibre.*

*Con estas armas
empezamos a organizar
la resistencia.*

*Estamos en INDUMET,
a las 13:00 sentimos los
disparos
el humo y la pólvora
explosiones
gritos de heridos
en la confusión
escuchamos altavoces
que exigen la rendición
desde tres tanquetas
arriba los helicópteros*

*se da la orden de
evacuación,*

*sólo nos quedamos
un pequeño grupo de
contención,*

*por un costado
empieza el repliegue
hacia SUMAR*

*en la tarde comienzan
a llegar a la fábrica
algunos de los
trabajadores y
militantes
que se han replegado
desde INDUMET*

*también los que venían
caminando desde
LA LEGUA junto a
pobladores y militantes
del comité local, GALO
GÓMEZ.*

*Esta fue nuestra
alianza para combatir
el Golpe.*

*La pequeña columna
la encabeza MIGUEL
nosotros que tratamos
de protegerlo*

*nos sigue un grupo
de socialistas.*

*En la calle nos
encontramos a boca de
jarro con otra columna
de carabineros*

*se produce el
enfrentamiento a corta
distancia*

*abrimos fuego
haciéndoles varias
bajas.*

*El grueso de la columna
se repliega hacia una
industria al otro lado
de la calle*

*nuestro compañero
LEÓN
cae en ese lugar*

MIGUEL *quiere romper
el cerco y nos ordena
seguir adelante,
cruzamos la calle bajo
fuego y nos dirigimos
hacia LA LEGUA.*

*Corremos hacia la
esquina de Carmen
para salir a San
Joaquín y tomar rumbo
a Vicuña Mackenna.*

*Aparecen los pacos desde
San Joaquín, intentan
cortarnos la retirada y
rodearnos*

MIGUEL *abre fuego
de inmediato*

*con una ráfaga del AK
echa al suelo
por lo menos a tres*

*eso obliga a replegarse
al resto y nos permite
alcanzar San Joaquín
y continuar hacia
Vicuña Mackenna.*

Para alcanzar
LA LEGUA *hay que*
atravesar el
CALLEJÓN VENECIA

rodeado de los muros de
las industrias
es un callejón maldito
larguísimo
con unas murallas
altísimas

si nos pillan ahí no hay
nada
no hay nada.

Llegamos a LA LEGUA
improvisando
desordenados.

Entre los LEGÜINOS
más activos estaban los
jóvenes militantes
del PC
unos quince

la mayoría ejecutados
o hechos desaparecer
los días posteriores

*la población participa
en pleno abriéndole
las puertas a los
compañeros
ayudándolos
haciéndoles coartadas
para que entraran*

*gente que ni siquiera
era de izquierda.*

*En la PLANTA
POLIÉSTER de SUMAR
con el grupo de obreros
reforzados en
combatientes
se reparten las armas.*

*CAMÚ dijo escóndanse
nos escondimos debajo
de unas marquesinas
de concreto
cosa que no se viera de
arriba*

*cuando ya estaba cerca
salimos todos de un
viaje,*

*él gritó
¡Salgamos!*

*y empezamos a
dispararle
al helicóptero.*

*En el carro de bomberos
ARNOLDO CAMÚ se
dirige al interior
de LA LEGUA*

*porque han quedado los
militantes que se
habían dispersado
desde INDUMET.*

*Salgo con dos
camionetas
llenas de compañeros
para tratar de romper
el cerco que hay en
LA LEGUA*

*un poco para alivianar
el combate que adentro
había.*

*Tratamos de romper el
cerco por varios puntos,
pero realmente estaba
muy fuerte.*

*Esperamos la noche
para saber
qué pasaba en el resto*

*de Santiago
y en el resto de Chile.*

*23:00 ya estaba la
información*

ALLENDE
HABÍA MUERTO EN LA
MONEDA

*Supimos que el centro
de la columna en que
veníamos había salido
de LA LEGUA.*

Ahí venía
ARNOLDO CAMÚ

*con otros 50 o 60
compañeros
rompieron el cerco
en la noche.*

*Nos confirman la
muerte de ALLENDE
y ahí supimos que
objetivamente el
combate había
terminado.*

*De todos los que
partimos de SUMAR
sólo pudimos salir
tres días después.*

*En MADECO se
evalúa la situación
decidiéndose
pasar a la
clandestinidad*

*rescatar las armas y
mantener el contacto de
las estructuras.*

*La revolución ha sido
derrotada.*

*Es una derrota
estratégica.*

Cae la noche

*empiezan los
helicópteros
con luces de bengala*

*y los militantes tratan
de disparar
porque hay armas por
todos lados.*

*El 12 es más tranquilo
empezamos a recoger
empezamos a sacar
gente porque ahí nos
rodean*

*por Salesianos
hay tanques ya*

*se pasean así,
por Santa Rosa,
por Vicuña*

*ya no pueden entrar por
las calles de LA LEGUA,
son tanques grandes.*

*El único lugar de
SANTIAGO
en que hubo resistencia
fue aquí, verdadera.
Lo único fuerte fue esto.*

*Y costó mucho
organizar
la resistencia acá en
la población.*

*Yo, por lo menos, nunca
olvidaré hasta que me
muera, que este golpe
fue terrible,
porque una cantidad de
dirigentes amigos míos
están desaparecidos*

*también tengo dos
hijos desaparecidos, que
nunca olvidaré.*

*Fue terrible,
impactante ya se
perdía todo*

*todo el derecho que
tenía el pobre
que en ese tiempo, en
esos tres años*

*alcanzamos a ver que
podíamos tener
una vida digna,*

*los derechos de ir al
Municipal,
de ir al centro,
sentir que no era un
derecho sólo de los ricos.*

*Los cuerpos de las
víctimas
de esta columna*

*estaban totalmente
desfigurados*

*por las torturas
que habían recibido en
vida.*

*El cadáver de nuestro
hijo no tenía uñas
se las habían arrancado.*

*Huellas de amarras en
las manos
huellas de
quemaduras de
corriente eléctrica
brazo derecho quebrado
los oídos con sangre
la cabeza achatada en
la parte de arriba
la mandíbula suelta
con una especie de
prensa
le habían apretado la
cabeza.*

*El 26 de septiembre se
fusila a tres pobladores
ÓSCAR LOBOS, AMADO
RÍOS, MANUEL
ARANCIBIA.*

Y después a tres más
CARLOS DONOSO,
JORGE NÚÑEZ,
ROGELIO VÁSQUEZ.

*En la población ISABEL
RIQUELME otras
tres personas fueron
muertas,
otros 10 LEGÜINOS
corrieron la misma
suerte en octubre.*

PEDRO ROJAS *de*
21 años, soltero, se
desempeñaba como
trabajador de SUMAR,
dirigente local del
partido
comunista, detenido
el 20 de diciembre,
ejecutado el 21.

Si la resistencia
se hubiera hecho en todo
el país,
como se hizo en
LA LEGUA, *yo creo que*
habría sido más difícil
para tomar el poder...

*Entonces llegaron aquí
con una lista y en la
lista, el primero que
estaba era yo...*

*Nos tiraron en el suelo
y después se llevaron a
los jóvenes.*

*Nos hicieron caminar,
así con las manos
en la nuca*

*y ahí iban sacando
gente*

*en la panadería sacaron
a unos pobladores
que estaban trabajando*

*a un paco se le ocurrió
cortarle
el pelo en serio a ese
vecino
le hicieron comerse el
pelo
delante de mí.*

LA LEGUA *parecía un
campo de concentración,
todo bloqueado con
uniformados.*

*Cuando volvían las
niñas o los niños del
colegio, tipo 5 o 6 de la
tarde, no podían entrar
hasta que terminara el
allanamiento...*

*a mí me colgaron de
una reja,*

*me pusieron una
corona, unas ramas...
ellos no me creían a mí
que yo no era el cura.*

*Había una fila de
pacos, entonces decían*

*aquí nos vamos a
desquitar
porque ustedes en*

LA LEGUA

nos mataron a varios.

*Caminábamos por
las calles, llegamos a
una iglesia y había un
grupo de hombres
¡jugando a la pelota!*

*¡Por Dios qué hacemos!
¡Adónde vamos!*

*No teníamos nada
concreto,
los partidos no tenían
nada en los regimientos.*

*ALLENDE demostró
que era valiente*

*nos habría servido más
vivo, no habría sido
tan fuerte...*

*Faltó la decisión de la
gente de haber salido a
la calle a defender a su
presidente.*

*Tuvimos compañeros
con conciencia de clase
pero no tuvimos
los medios.*

AL MORIR, YA ESTÁ A SU LADO
EL NUEVO RETOÑO DEL GRANO DE TRIGO

*La delicadeza de Salvador Allende lo
convertirá siempre en un arquetipo de victoria
americana. Con esa delicadeza llegó a la polis
como triunfador. Con ella supo morir.*

Asumió la rectitud de su destino
desde su primera vocación
hasta la arribada de la muerte

Al desaparecer el héroe y la poesía
tenía que aparecer lo coral
la gran antifonía del pueblo

La raya vertical que es Chile
en el contraste de los mapas
se convierte en una gran raya ígnea

y un gran fuego ha comenzado a soplar

El coro avanzará sobre las arpías
y las furias desatadas de la reacción
como la primitiva hoguera
que no se consumía

La misma naturaleza ya se muestra
enemiga de aquellos que contra él atentaron
la parábola de su vida
se hizo evidente de una claridad diamantina

despertar una nueva alegría en la ciudad
y enseñar que la muerte
es la gran definición de la persona
la que la completa
como pensaban los pitagóricos

Ellos creían que hasta que un hombre
no moría
la totalidad de la persona
no estaba lograda

El que ha entrado triunfante en la ciudad
sólo puede salir de ella
por la evidencia del contorno
que traza la muerte...

Como en las grandes construcciones
donde el número de oro
que daba las proporciones de la armonía
traza la melodía de la arquitectura

de la misma manera ciertas vidas
como la suya

están regidas en su parábola y en su muerte
por el número de oro

... un secreto canon que les da su misterio y su cumplimiento

que tanto en su vida
como en su muerte
bullen las más seleccionadas
fuerzas generadoras

al morir ya está a su lado
el nuevo retoño del grano de trigo

Suprema prueba del amor de Salvador Allende
JOSÉ LEZAMA LIMA, 25 de abril de 1974

*Faltaba mucho para el amanecer.
El cielo estaba lleno de estrellas, gordas,
hinchadas de tanta noche*

¿Eres tú, Juan?

—No, es Damiana que habla de la noche.

—No la escucho, sólo tu balbuceo.
¿Ella te habla del silencio?

—No, de la noche. El silencio es la voz de lo inefable
lo que no se puede decir ni contar, ni escribir.

—El Silencio es el silencio, Juan, y yo debo encontrarla.

—¿A quién?

—A mi hija, ella es terca, es fuerte, pero ahora
escucho su respiración entrecortada.

—¿Por qué será?

—Debo encontrarla, contenerla, abrazarla.

—No es fácil AQUÍ, Salvador.

—¿Y dónde es AQUÍ, Juan?

—Tú lo dijiste al invocarme:
“... tal vez sea Comala tal vez sólo mi oído”.

—¿Mi oído inexistente?

—Tu oído inexistente podría escuchar, quizá, una nota de la música inaudible.

—¿Tú la escuchas?

—Aún no. La música inaudible es la sabiduría infinita, dicen.

—¿Quién lo dice?

—Lo dicen. Hay tantas cosas que suceden y uno no se explica, quizás es porque no tienen, simplemente, explicación.

—Sí, hay tantas cosas que no tienen, simplemente, explicación.

—Una vez fui invitado por ti a La Moneda.

—Sí, lo recuerdo.

—Que eras uno de mis lectores, dijiste.

—Sí. No era fácil leerte,
Pedro Páramo es una novela oscura.

—Para mí también es oscura.
La vida no es una secuencia.
Pueden pasar los años sin que nada ocurra
y de pronto se desencadenan los hechos
muy espaciados.
Roto el esquema del tiempo y el espacio,
los personajes están muertos,
no están dentro del tiempo o el espacio.

—Como nosotros.

EL SILENCIO DE BEATRIZ

El silencio
es el lugar
donde ahora habito
pero no sé si es silencio

lo que aquí me sostiene
no se puede escribir
ni describir

no hay palabras aquí
y no es el Vacío
o la Nada

¿Es este silencio neutro
lo que ahora
soy?

¿Qué es AHORA, aquí?

¿Qué es AQUÍ, aquí?

¿Soy todavía la ranura
por donde entran veloces
las palabras?

Y con ellas el dolor y las voces
los nombres

ELMO

MAYA

INTI

ARNOLDO

CARLOS

BAUCHI

FREDDY

ENRIQUE

COCO

ARSENIO

MIGUEL

*la ansiedad suave
se transmite a través
del vacío del aire*

me dice un soplo
que entra como música
a mi oído
llevándose los nombres

*la hora de vivir
tampoco tiene palabra*

canta
a mi oído inexistente

¿A quién preguntar
por las palabras?

pienso

o creo que pienso
cuando otra vez abro
la ranura del dolor

la Memoria

Alguien dijo,
del pasado lo que de veras importa es lo que no se recuerda.
El resto, lo que la memoria conserva o puede encontrar,
es sólo un sedimento. Una parte del tiempo transcurrido
ha entrado verdaderamente a formar parte,
como un alimento digerido, del organismo viviente;
sigue siendo pasado, pero es el único pasado verdadero,
y vive en el cerebro y en la sangre,
por la memoria

No soy organismo viviente

Sin cerebro, sin sangre,
tampoco soy pasado

Tal vez soy sedimento,
y en lo que soy, aparece este dolor

Todo es fuego aquí
ruido ensordecedor
humo negro

vidrios que estallan

golpes de tanques embistiendo
los muros

Mi padre habla
Mi padre se despide
de su pueblo
con palabras
que más tarde serán
atesoradas

Ordena
que salgamos

—las mujeres—
todas

Alguien o algo me empuja
hacia afuera

¡Ábranme!

debo quedarme aquí
en el fuego

en el humo

en la asfixia

combatiendo

como era mi deseo

como era

mi destino

(no fue posible)

Isabel

Frida

Nancy

Beatriz

deambulamos

por las calles

vacías

buscando

refugio

en esta niebla

en este humo

*(alguien celebra,
alguien descorcha
una botella de champagne)*

Sonriente trágica
de misteriosa presencia

así me describen
quienes no me conocen

¿Así escribirán de mí?

¿Describirán también
mi vida de alegría y compromiso joven?

¿Mi vida de acción enérgica y locuaz?

Y mi vida silenciosa despidiendo a los guerreros
que vuelven a la Montaña

¿la escribirán también?

¿Mi corta vida
tuvo importancia histórica?
se preguntan

Yo ya no me pregunto

Yo me escribo
en silencio

Alguna vez hablé fuerte
lo que debía
hablar

No me arrepiento

Sí,

mi pensamiento fue inspirado
por la Revolución cubana

Sí,

ayudé a formar
una segunda guerrilla en Bolivia
siguiendo los caminos

del Che

La Historia dice
que tú yo y muchos otros
murieron

Así como el futuro
que en mi juventud
habíamos soñado

¡¡¡... dos, tres, muchos Vietnam!!!

Teoponte fue el final

Entonces me senté al lado de mi padre
y aliviané su carga

Ahora estoy aquí

mi cabeza esparcida
desparramada como la tuya

Dame la mano

apriétame la mía deshecha
padre mío
tu mano aún tibia

Morimos luchando

fui tu soldado
tu guardaespalda
tu escudo

Pero no hay Historia aquí

no hay pasado
ni futuro
y no sé qué es
este presente

Mírame

¿Dónde está mi pelo largo,
negro y fuerte?

¿Dónde mi boca
de sonrisa amable
mi boca enérgica
mi boca imperativa?

Mayita
Alejandro

los beso en su pelito
los beso en sus ojitos

(Beatriz Beatriz

*¿por qué?
se pregunta Fidel*

*Comandante,
no me acompañaste
a mi última morada*

¿Por qué?)

Una vez tuve poder
¿Era eso poder?
¿O era amor
y lealtad
inquebrantable
hacia ti,
mi padre?

Si alguien hubiera registrado
mis acciones
todas

¿Sería esa mi historia
en la Historia?

Si alguien hubiera registrado
mis palabras
habladas en silencio

¿Sería esa mi historia
en la Historia?

Alguien me recuerda en mi escritorio
y le sorprende aún
mi serenidad

en los días turbulentos
de asombro y esperanza
cuando la política
era el arte de realizar
lo imposible

Ella creyó que en mi espíritu
cohabitaban
dos revoluciones
y aceptó la libertad
de mi gesto
—la forma de mi muerte—

Ella quiso desentrañar el exilio
pensando que yo fui
la alegoría del exilio
que mi muerte fue
de no poder luchar

Cree que el personaje
que asumí en el destierro
me fagocitó
me estranguló
me asfixió

que mi muerte ocultó mi legado
revolucionario

que mi paradoja fue elegir
la libertad de morir
para seguir viva

que renuncié a mi vida
para continuar
sustentando la Historia

Ahora
soy sólo ritmo

*¿quién encontrará por fin
las palabras?*

*las palabras que había oído hasta entonces... no
sonaban; se sentían; pero sin sonido, como las que se
oyen durante los sueños*

—Me llegan tus murmullos,
Juan.

—No soy yo, son los murmullos que dan vida
—o muerte— a Comala.

—Hay tantas cosas que no se saben.
Gestos mínimos. Ahora veo lo que no vi antes.
Veo movimiento de manos, de labios,
miradas fijas, miradas huidizas, pestañeos,
párpados que hablan.
Y todo aquello, ¿se registra en la Historia?

—No lo creo.

—Mi vida está llena de palabras.
Mi oratoria enérgica, brillante, directa
y plena de sentido, todavía conmueve.
¿Habrá algún sentido aquí
donde ahora deambulamos?

—No lo sé, no lo he pensado.

—Quien nos escribe y describe,
quien pone palabras en nuestra boca,
soñó una noche con su amigo recién muerto.

Se encontraban en un lugar boscoso
de árboles verde oscuro, no había mucha luz,
pero se veían el uno al otro.
No podían acercarse porque entre ellos
había una zanja profunda, Juan Luis le hablaba,
ella entendía y también le hablaba,
ambos sin palabras.

—¿Supo ella al despertar de qué habían hablado?

—No. Tal vez él explicaba algo, o sólo le dijo:
estoy aquí.

—O quizás le dijo: ahora comprendo la oscuridad de las
palabras, quienes amamos y desconfiamos del lenguaje
buscamos día y noche algo en el revés de las palabras.

—Ese algo, ¿será el silencio?

—No lo sé. Yo creo en el silencio.
He vivido en el silencio, un silencio que viene
de mi pueblo, viene de mi familia.
Pero hay otro silencio.

—Si alguien nos dice algo en los sueños,
aunque no nos llegue su sonido,
lo recordamos con palabras.

En ese sueño no. No había palabras
ni lenguaje alguno, sólo un entendimiento.

—¿Y por qué sabes de su sueño?

—Porque estoy en su corazón.
Ella me invoca, me ve. Habla con mi cabeza
inexistente. Se entrelaza con lo que cree
mis pensamientos.
Aunque no siempre acierta.

—¿Y cuál es tu pensamiento, Salvador?

—Lo he dicho aun antes de nuestra victoria,
la lucha latinoamericana puede ser el foco guerrillero,
puede ser la lucha insurreccional urbana,
puede ser la guerra del pueblo, la insurgencia,
como el cauce electoral... Latinoamérica
es un volcán en erupción.

Un futuro mejor sólo podrá construirse
basado en el respeto a las diferencias pero,
sobre todo, basado en la justicia,
que es su falta lo que han sufrido
nuestras mayorías indígenas...

Como presidente lo dije, en el camino de la lucha,
en el camino de la rebeldía, en el camino
a la consagración de estar con los trabajadores,
está la gran perspectiva y la gran posibilidad.
Algún día América Latina tendrá una voz
de Continente, una voz de pueblo unido,
una voz que sea respetada y oída, porque será

la voz del pueblo dueño de su propio destino.
Esto es lo que yo pienso.

—¡Ah!

—Y aún entre murmullos, todavía lo pienso.
Los pueblos de América Latina
no tienen otra posibilidad que luchar
cada uno de acuerdo a su realidad, pero luchar...

—Luchar...

—En ese entonces le hablé a la juventud.
Algunos se quedaron repitiendo por muchos años
mis palabras, otros las escribieron,
otros diseccionaron la derrota, analizaron la culpa.
Desde el siglo que no alcancé a conocer
me llegan gritos, voces, canciones de muchachas
y muchachos que piensan que aún vivo.
Mi palabra está viva, dicen, y la replican en murales,
poemas y consignas.

Desde algún lugar silenciado, surgió el grito
exigiendo lo que ya estaba escrito en el Programa
que nos impidieron cumplir.

Avanzan, marchan, se toman la calle, destruyen símbolos,
levantan otros, abren las grandes alamedas y piensan
—como nosotros— que el proceso es irreversible.

Pero el enemigo siempre acecha y es el mismo,
ladinamente surge y mueve sus trampas:

violencia inusitada contra los cuerpos,
los ojos y las ideas jóvenes.

Inesperadamente llega la peste y con ella el miedo,
el encierro. Las calles se vacían.
Destruyen los murales, las voces enmudecen.
Borran la fuerza y rebeldía que habitaba las calles.

Al encierro sigue la perplejidad
que abre espacio a las frases
de quienes llaman al Orden.
Que nada se mueva, que nada cambie,
dicen. Y todos, o casi todos,
siguen como las ratas al Flautista
de Hamelin y su estridente flauta.

—¿Y cómo lo sabes?

—La Historia se repite. Al estallido
sigue el apaciguamiento forzado.
La fogata se apaga, también las voces.
Nada ha cambiado en siglos.
A ese silencio seguirá otro estallido,
otra revuelta magnífica que hará temblar
la mentira, el engaño, la mirada superflua,
la avaricia, el exceso y detendrá
la marcha de las ratas tras la flauta
que siempre ha conducido
a la injusticia, a la hecatombe.
Pero estas no son mis palabras.
Quien nos escribe y describe
lo pensó así y las puso en mi boca.

—¿Y tú, lo piensas así?

—No lo sé.

Ya no estoy en el tiempo.

Escuchemos este silencio extraño...

—En él no hay sonido alguno, ni el del resuello,
ni el del latir del corazón,
como si se detuviera el latido de la conciencia.

—Qué signos ocultará ese silencio,
qué sentido,
qué dirán los murmullos,
los míos que no escucho.
Yo, que hoy vago conversando conmigo
y con quienes encuentro
en esta tierra de ánimas que vuelven
a pagar su culpa —*a decir lo no dicho*—.
Nosotros, espíritus errantes
en este cuenco oscuro, en esta ánfora gris
que nos contiene a todos,

tal vez sea Comala.

Siempre volvemos a Comala, Salvador

dice una voz casi inaudible
que no reconozco

Siempre nos podemos encontrar

en el Silencio

me escucho

diciéndole

a mi padre en este cuenco oscuro
que lo contiene todo

Notas de la autora

estoy abriendo una puerta a un mundo que ya no existe y con fervores que ya no volveremos a ver

la estoy abriendo para ti, que naciste mucho después de los eventos que estoy recordando.

Y es de esos fervores que quise escribir, escribirte¹.

Si has leído o empezado a leer este libro tal vez te preguntarás por nombres, fechas y lugares que desconoces.

Qué pasó, cómo pasó, cómo vivimos esos años 60, en que venía gestándose un proceso social que creímos era irreversible, un proceso de apertura y libertad que surgió en tantos otros lugares². En Chile, culminó con el gobierno de la Unidad Popular.

¿Y cómo escribirlo? ¿Quién o quiénes podrían contar la historia en un tejido de voces múltiples? Mi voz no era suficiente. Somos, éramos, tantos los involucrados³. La verdad es que no planeé esta escritura poética, narrativa, dramática, testimonial, el texto fue tomando su curso, intentando incluir una gama variada de voces.

¹ El *fervor*, esa palabra y la frase completa con que inicio estas notas es de mi querida amiga y escritora Pía Barros, quien, creo, sintetizó en ella la razón de este texto.

² El triunfo de la Revolución cubana en el 59, y sus repercusiones en Latinoamérica; las manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam y por los derechos ciudadanos de las personas afrodescendientes en los Estados Unidos; las manifestaciones contra la invasión de las tropas soviéticas en Checoslovaquia; Mayo del 68, en Francia, con manifestaciones estudiantiles y sindicales que se extendieron rápidamente por otros países, en fin...

³ El golpe de Estado de septiembre de 1973, fue el vuelco más grande y veloz de este proceso social. Quienes lo vivimos jóvenes ya somos viejos, vamos desapareciendo y con nosotros los jirones de memoria. Al golpe siguió una dictadura feroz con prohibiciones, censuras y amenazas, un sector de los chilenos no supo o no quiso saber, tampoco transmitir lo que ocurría tras esa implantación forzada del orden: torturas, ejecuciones, desapariciones se ocultaron y tergiversaron por largos años.

¿Y por qué traer esta memoria al presente en momentos en que muchos quieren la paz y el orden olvidando lo ocurrido hace 50 años?

La tranquilidad, la paz y el orden a veces se asientan sobre bases muy injustas, crueles y egoístas.

Hay que abrir la memoria. ¿Por qué ahora? Porque el corazón, la vida, las heridas, el dolor y la ausencia no se han curado.

Escribir el silencio, o escribir sobre el silencio.

JUAN RULFO, creador de *Pedro Páramo* en una ciudad fantasma —como el lugar sin nombre donde divagan los muertos que nuestra imaginación o nuestro corazón no dejan morir— me ha acompañado en el tiempo de esta escritura. Lo admirable es que Rulfo pareciera aquí esconder un pensamiento que es silencio, pero también es habla y escritura y se expresa en palabras. ¿Cómo puede ser eso?

Trabajar con las palabras no es fácil, parece ser también la reflexión de JOSÉ MARÍA ARGUEDAS, cuando en su novela *Los ríos profundos* se lamenta de no poder expresar en castellano la delicadeza de la voz quechua *Yllu* que significa “aleteo leve”. ¿Cómo podríamos, pensando en nuestro idioma, conocer la dimensión de esta voz quechua y en esa levedad entender la profundidad del pensamiento andino? En el fragmento de su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* que reproduzco, Arguedas, criado entre dos lenguas, dos formas de mirar y expresar el mundo, habla de su impotencia en la infancia *con milenios encima, milenios de Historia de gente entremezclada...* ¡Ah, si hubiéramos entendido antes esos milenios!

En su libro *Si esto es un hombre*, PRIMO LEVI, uno de los pocos sobrevivientes del campo de exterminio de Auschwitz, reflexiona sobre el estado de un ser humano que ha sido denigrado —por otro ser humano— hasta el extremo de dejar de serlo. Sus reflexiones ayudan a entender que hay incluso placer en quienes torturan y denigran a la víctima. La página negra de este libro está escrita por Osvaldo Romo y es, tal vez, el mejor ejemplo de esta crueldad llevada al límite.

EL GOLPE EN LA LEGUA⁴, reúne testimonios de lo que ocurrió en la población La Legua el día 11 de septiembre del 73. Creo que esos testimonios sintetizan el corazón de lo que significó para obreros y pobladores —para el pueblo en general— el Gobierno de la Unidad Popular, el fervor con que lo defendieron y lo que significó para ellos, más tarde, la represión de la dictadura. En esa defensa armada jugaron un papel importante Miguel Enríquez y Arnoldo Camú. El nombre de Enríquez, su trabajo político y su muerte son conocidos, no así el de Camú, abogado, militante del Partido Socialista y asesor del gobierno de Allende, quien fue asesinado el 24 de septiembre de 1973.

TEOPONTE. En la lengua de los lecos, descendientes del pueblo Leco, teoponte significa lugar de *teo*, arbusto espinoso de flores rojas y fruto agrídulce. Es un antiguo poblado minero situado en una zona selvática a unos 150 kilómetros al noreste de La Paz, y fue en esa zona donde a la muerte del Che en Bolivia, uno de los sobrevivientes de la guerrilla, Inti Peredo, quiso reconstruir el Ejército de Liberación Nacional (ELN), creado por Ernesto Guevara.

Con la proclama “Volveremos a las montañas” en mayo de 1968, el ELN empezó a trabajar en los preparativos de una nueva guerrilla, siendo respaldado desde Chile por una fracción del Partido Socialista, los “eleños”. El 19 de julio de 1970, 68 combatientes ingresaron al municipio de Teoponte. Los combates finalizaron en octubre de 1970 con la derrota de la guerrilla y la muerte de casi todos sus integrantes, jóvenes bolivianos, peruanos, chilenos. Teoponte fue el fin del ELN en su intento de llevar a cabo una guerrilla foquista en Latinoamérica.

BEATRIZ ALLENDE, la Tati, ¿tendrá, por fin, después de 50 años, un reconocimiento como la mujer de pensamiento y acción internacionalista, comprometida no sólo con el gobierno de la Unidad Popular, sino que más allá, mucho más allá? Su recuerdo, ¿será aún reducido a sus últimos días, a su muerte voluntaria?

⁴ *El golpe en La Legua*, Mario Garcés y Sebastián Leiva, primera edición LOM, 2005.

Espero, con estas notas, haber dado algunas señas para que la puerta siga abierta y continúe ensanchando recuerdos y así no olvidar lo que pasó y fue escondido, tal vez conocer estos hechos impida que ellos vuelvan a suceder.

Mis agradecimientos a mi querida Emiliana Pereira, a mis queridos nietos Julieta Acuña y Adrián Breuer y a mi querido Marcelo Carrasco, jóvenes que me ayudaron —con su lectura y sus preguntas— a entender qué lejos están ellos de esos años que en mi recuerdo ocurrieron ayer.

SOLEDAD FARIÑA

Agradecimientos

A quienes me acompañaron en el largo proceso de escritura de este libro con sus lecturas, comentarios y apoyo: Luis Mora, Raquel Olea, Eliana Ortega, Raúl Zurita, Pedro Lemebel, Luz María Anguita, Verónica Zondek, Carmen Castillo, Constanza, Nicolás, Julieta y Luciano Acuña, Adrián Breuer, Paula García, Isabel Vera, Julieta Marchant, Elvira Hernández, Javier Bello, Soledad Bianchi, Vivian Scheinhing, Mónica Cabrera, Juan Carlos Villavicencio, Claudia Zamora, Emiliana Pereira, Marcelo Carrasco, Rodrigo Egaña, Carmen Fariña. A mi editora, Catalina Echeverría, y a la Editorial USACH. Finalmente, a la Fundación J. S. Guggenheim, que hace tantos años creyó en este proyecto.

Esta colección forma parte de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado UTE-USACH y se enmarca una iniciativa de la Universidad de Santiago de Chile por la preservación de la memoria

Rector
Rodrigo Vidal Rojas

Presidenta Comisión 50 años
Cristina Moyano Barahona

Director de la colección
José Santos Herceg

Comité editorial
Felipe Cussen Abud
Catalina Echeverría Ibieta
Galo Ghigliotto Ghigliotto
Sandra Navarrete Barría
Carolina Pizarro Cortés

Este libro fue posible gracias al apoyo de la Universidad de Santiago de Chile a través de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio. En la presente edición trabajó el equipo completo de Editorial Usach

Galo Ghigliotto (director) - Catalina Echeverría (editora)
Andrea Meza (diseñadora) - Ana Ramírez (diseñadora)
Consuelo Olguín (editora adjunta) - Martín Angulo (jefe administrativo)
Claudia Gamboa (secretaria) - Daisy Farías (auxiliar de servicio)
Emiliana Pereira (jefa comercial) - Javier Solís (ventas)
Pablo Masquiarán (asistente de bodega)

*

Esta
primera
edición de *Siempre
volvemos a Comala*
se terminó de imprimir en
noviembre de 2023 en los talleres de
Eclipse Impresores con un tiraje único de
500 ejemplares.
Para los textos de portada se utilizó la
tipografía Eurostile; para el interior
se utilizó la tipografía Adobe
Caslon Pro, Eurostile y
Rockwell.





En el presente libro de la poeta Soledad Fariña nos encontramos con un mundo habitado y deshabitado, al mismo tiempo, con un cruce entre espectros que transitan por un país que se sumerge entre el humo de las bombas y la Historia, sosteniéndose en diálogos e imágenes permeados por respuestas a preguntas tan difusas como difíciles.

¿Qué podemos entender cuando la experiencia es oscura? La autora nos propone Comala como el territorio de lo inconcluso y espeso que quedó fuera del Tiempo y sostiene las múltiples voces que confluyen en esta obra en busca de respuestas que les permitan inscribir en la realidad lo que fueron sus experiencias, sueños y luchas.

Resulta crucial, en estos tiempos, regresar a los relatos truncados que marcaron un quiebre en Chile y América Latina de la mano de una de las poetas más importantes de las últimas décadas.

Soledad Fariña nos entrega una obra en la cual canaliza y conecta las voces desaparecidas por la violencia, en un gesto que establece cruces de experiencias de personas que transitan entre el holocausto y las torturas del régimen militar chileno; entre Juan Rulfo y Allende; entre el pasado y el presente.

Esta colección reúne obras relativas al golpe de Estado y a la dictadura chilena, situando en el centro a la Universidad Técnica del Estado (UTE), para dar cuenta de sus efectos. Está compuesta de estudios académicos, documentos, entrevistas, testimonios, reportajes y textos literarios de autores disímiles en cuanto a su formación, inclinación política y pertenencia institucional.

